

7. VIVIENDO DE APARIENCIAS

15 de febrero de 2014

Estudio de la Semana: Apocalipsis 3:1-6

Pr. Wesley Batista de Albuquerque

TEXTO BÁSICO

“Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto”. (Ap. 3:1)

INTRODUCCIÓN

Hay un conocido adagio popular que dice: “Las apariencias pueden engañar”. En el caso de la Iglesia de Sardis, podríamos parafrasear este adagio de la siguiente forma: ¡“Las apariencias matan!”!. Las apariencias hasta pueden decir algo al mundo, pero no significan nada para Dios. Se nos dice en las Escrituras que Dios no juzga por la apariencia, sino por el corazón.

La carta a la Iglesia de Sardis presenta una de las más duras condenaciones dirigidas a las siete iglesias. En la época de esta carta, Sardis estaba viviendo un tiempo de decadencia espiritual y moral. De hecho, la Iglesia de Sardis estaba al borde de la extinción. En el estudio de hoy veremos que ni siempre las persecuciones y falsas doctrinas son los mayores problemas de la Iglesia. Pero el acomodo a la mundanalidad también se muestra un peligro trágico.

LA IGLESIA DE SARDIS EN SU CONTEXTO

La historia de la Iglesia de Sardis tiene mucho que ver con la historia de la ciudad de Sardis. La gloria de Sardis estaba en su pasado.

Sardis (la actual Sart) estaba situada aproximadamente a cuarenta y ocho kilómetros al sureste de Tiatira y a ochenta al este de Esmirna. En el pasado, había sido la capital de Lidia (siglo VII a.C.). Era una ciudad famosa, y su fama se debía gran parte de su riqueza como su ubicación geográfica. La riqueza era un regalo del Río Pactolus, que de abajo fluía por en medio de la ciudad.¹ En el fondo del río había oro en abundancia. Junto con este regalo natural, también se destacaba la competencia de Cresos (560-546 a.C.), el rey más famoso que la antigua ciudad había tenido. Fue bajo su reinado que la antigua Sardis alcanzó su gloria y se precipitó a su desastre.

En cuanto a la geografía, Sardis estaba en medio de la llanura del valle del río Hermo. Al Norte de esa llanura se erguía la gran sierra del Monte Tmolos, de la que salían una serie de colinas. En una de esas colinas, unos quinientos metros monte arriba, estaba la ciudad original. Por estar situada en el alto de una colina, amurallada y fortificada, se sentía imbatible e inexpugnable.² Sus soldados y habitantes pensaban que jamás iban a caer en manos del enemigo. De hecho, la ciudad nunca había sido derrotada por una confrontación directa. Sus habitantes eran orgullosos, arrogantes y seguros de sí mismos.

¹ DOUGLAS, J. D. (ed.). *O novo dicionário da Bíblia*. 2. ed. São Paulo: Vida Nova, 1995, p. 1489.

² LADD, George. *Apocalipse: introdução e comentário*. São Paulo: Vida Nova, 2011, p. 40.

La suma de estos factores eventualmente contribuyó a cierto espíritu de no vigilancia o descanso por parte de su rey y sus moradores. La confianza ciega en tanta fama y poder impidieron a Creso de ver el peligro que se acercaba.³ Y el peligro vino. El rey Ciro de Persia sitió y conquistó la ciudad en el año 529 a.C. La táctica se dio mediante escalada del peñasco por un área sin vigilancia. El descuido de Sardis continuó porque no aprendió con los errores del pasado.⁴ En el año 218 a.C., la ciudad fue nuevamente capturada, pero esta vez por Antíoco Epifanio que utilizó la misma estrategia. Eso sólo fue posible debido a la exagerada confianza y falta de vigilancia. Los miembros de esta Iglesia entendieron claramente lo que Jesús quiso decir cuando dijo: **“Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón”** (3:3).

Después de esto, Sardis nunca más volvió a su esplendor. El espíritu de valentía, que antes había en sus guerreros en la época del rey Creso, dio espacio a una vida apática y mortífera al mismo tiempo. Tal vez, sea de allí la idea que Jesús aplica a la Iglesia cuando dice: **“Tienes nombre de que vives, y estás muerto”** (3:1). La ciudad de Sardis, no importando la época, vivió siempre en un espíritu de entrega a la tranquilidad. Ella veía su propia decadencia y con ella se contentaba. Acabó por rendirse a un estilo de vida fácil, sin ofrecer resistencia a nadie.

En el año 17 d.C., la ciudad de Sardis fue parcialmente devastada por un terremoto, y fue reconstruida por el emperador romano Tiberio. La ciudad se hizo famosa por su alto grado de inmoralidad que la invadió y por la decadencia que la dominó. Cuando Juan escribió esta carta, Sardis era una ciudad rica, pero totalmente degenerada. Su gloria estaba en su pasado y sus habitantes ahora se entregaban a los encantos de una vida de lujuria y placer. La Iglesia se quedó como la ciudad. En lugar de influir, fue influenciada. Era como la sal sin sabor o como una lámpara oculta.⁵

Es en este contexto que Jesús envía esta carta. La Iglesia de Sardis era poderosa, dueña de un gran nombre. Tenía el nombre y la fama, pero no tenía vida. Tenía apariencia, pero no integridad. Tenía obras, pero no dignidad.

JESÚS SE PRESENTA A LA IGLESIA DE SARDIS

Al ángel de la Iglesia que estaba en Sardis, Jesús se presenta como **“el que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas”** (3:1). Hay que destacarse aquí los dos atributos divinos del remitente. Veamos.

En primer lugar, el Señor Jesús se presenta a la Iglesia de Sardis como aquél que es omnisciente y a cuyo conocimiento nada escapa. Jesús es aquél que tiene **“los siete espíritus de Dios”** (vea 1:4; 4:5). ¿Qué significa eso? La interpretación más corriente y diseminada es que se trata de los “siete espíritus” mencionados en Isaías 11:2. Sin embargo, es evidente que este versículo hace referencia a seis atributos del Espíritu del Señor. El error, en hacerse una asociación con los siete espíritus de Dios, está en incluir el propio Espíritu del Señor como un séptimo atributo. Y esto sin

³ BARCLAY, William. *Comentario al Nuevo Testamento*. Barcelona: Editorial Clie, 1995, p. 1127.

⁴ DOUGLAS, J. D. (ed.). *Op. cit.*, p.1489.

⁵ LOPES, Hernandes Dias. *Apocalipse: o futuro chegou: as coisas que em breve devem acontecer*. São Paulo: Hagnos, 2005, p. 114.

mencionar el error de concordancia gramatical al hacerse tal enumeración.⁶ La expresión “los siete espíritus” puede parecer extraña para nosotros, pero teniendo en cuenta la aproximación de Dios Padre y Dios Hijo, en esta expresión, es lógico presumir que hace referencia al Espíritu Santo.

Sólo el libro de Apocalipsis hace referencia directa a los siete Espíritus de Dios. Sin embargo, Juan toma prestado las simbologías proféticas ya utilizadas en los libros del profeta Daniel, Isaías y Zacarías. En otro texto, Juan dice que vio un Cordero “que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra” (5:6). Las imágenes son nítidamente metafóricas. El libro de Zacarías menciona una piedra que será esculpida por Dios para quitar el pecado de la tierra y sobre esta piedra hay siete ojos (Zc. 3:9). Y en el capítulo siguiente, los siete ojos del Señor recorren toda la tierra (Zc. 4:10). Por tanto, en Zacarías esta imagen describe la omnisciencia de Dios. Así Juan les asocia directamente con los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra, y que también son los siete cuernos y los siete ojos del Cordero (5:6). Jesús tiene el mismo atributo y nada le es oculto, ni siquiera las falsas apariencias. Por tanto, el Cordero posee la plenitud del Espíritu de Dios.⁷

La Biblia contiene varios simbolismos que involucran números. Bíblicamente, el número siete está relacionado a la idea de perfección y plenitud. Por tanto, no significa que hay siete espíritus diferentes. Sólo hay uno. Y como las cartas fueron enviadas a las siete iglesias, tal vez esa fuera la idea que Jesús quiso transmitir, a saber, que el Espíritu Santo estaba actuando en su integridad en las siete Iglesias.

En segundo lugar, Jesús se presenta a la Iglesia de Sardis como el que tiene la autoridad ante toda la Iglesia. Él es aquél que tiene “las siete estrellas” (3:1). Las siete estrellas son los ángeles de las siete iglesias (1:20), es decir, los pastores. Juan vio que las estrellas están en las manos de Jesús (1:16; 2:1). La imagen de las siete estrellas en la mano derecha del Señor Jesús simboliza el señorío universal de Cristo. La Iglesia pertenece a Jesús, él la controla y tiene todo el poder sobre ella.

JESÚS DEMUESTRA SU REPROCHE A LA IGLESIA DE SARDIS

Aquél que tiene los siete espíritus de Dios y las siete estrellas, dice a la Iglesia de Sardis: “Conozco tus obras; tienes fama de estar vivo, pero en realidad estás muerto” (3:1, NVI). Jesús se dirige a los miembros de la iglesia en Sardis para decirles que está totalmente consciente de sus obras, pero que no las puede contar porque están incompletas a los ojos de Dios (3:2). Dios no está interesado en intentos a medias de servirlo.

La Iglesia en general sabía que Sardis tenía una congregación con fama de estar viva, pero estaba muerta. El aspecto externo puede engañar a otros creyentes que la miran de una manera superficial, pero Jesús examina la situación interna de

⁶ El texto original de Isaías menciona sólo seis espíritus o dones, pero la traducción de los LXX, y después la versión latina de S. Jerónimo, al introducir respectivamente el término *eusebia* y *pietas*, vio aquí siete dones (Lexicón. *Diccionario teológico enciclopédico*. São Paulo: Loyola, 2003, p. 211).

⁷ ARENS, Eduardo; MATEOS, Manuel Díaz. *Apocalipse: a força da esperança*. São Paulo: Loyola, 2004, p. 158.

la Iglesia y encuentra una carencia de fe vibrante, lo cual ha conducido a la muerte espiritual. La Iglesia de Sardis vivía de apariencias, había adquirido un nombre y su fama era notable. Gozaba de gran reputación en la ciudad, porque a los ojos de los observadores parecía ser una Iglesia viva y dinámica. Parecía tener vida, pero esta apariencia ocultaba su verdadera realidad. El problema de la Iglesia de Sardis era la muerte espiritual. Era una Iglesia que vivía sólo de apariencias. La mayoría de sus miembros aún no eran convertidos. Todos la consideraban como una Iglesia viva, próspera; todos, excepto Cristo. Ella tenía un nombre respetable, pero era sólo una fachada. El diablo no tuvo que perseguir esta Iglesia, porque ella ya estaba siendo derrotada por sus propios pecados.⁸

Esta Iglesia no compartía los mismos problemas de otras Iglesias de Asia Menor. Al dirigirse a la Iglesia de Sardis, Jesús no hace mención sobre las falsas doctrinas, líderes pervertidos que incitaban al pueblo a apartarse del Camino. No había en ella ninguna influencia de los nicolaítas, baalítas o falsas enseñanzas de Jezabel. Al parecer, la Iglesia no estaba sufriendo una fuerte persecución. Parecía que estaba tranquila en cuanto a sus vecinos. Parecía que había caído en las gracias y en la aceptación de la propia población. ¡No era molestada por nadie! Si este fuera el caso, entonces ¿por qué Jesús redargüiría una Iglesia como esta? Porque su muerte y convalecencia espiritual no eran perceptibles a sus propios ojos.

Lo peor es que en la Iglesia había creyentes en estado terminal. Además de los que ya estaban muertos, Jesús advirtió para la debilidad del restante de la congregación que estaban para morir (3:2). La mayoría de los creyentes sólo tenían sus nombres en la lista de la Iglesia, pero no en el Libro de la Vida. También había creyentes enfermos, débiles, en la fase terminal. La mundanalidad enferma la Iglesia. El pecado mata el deseo de buscar las cosas de Dios, los sentimientos más elevados y petrifica el corazón.

¡Qué calamidad en la Iglesia de Sardis! Eran verdaderos muertos-vivos. A pesar de no saber exactamente lo que estaban haciendo para mantenerse en este estado, el hecho es que Jesús detectó que las obras de aquellos hermanos no eran **“perfectas delante de Dios”** (3:2). No ser íntegro es ser parcial. Cuando el asunto es el compromiso con Dios, no se puede caminar por el camino de la parcialidad. Es como claudicar entre dos pensamientos (1Re. 18:21). La Iglesia necesita decidir si quiere a Cristo sin el mundo, o quiere al mundo sin Cristo.

Jesús dice que la Iglesia de Sardis tenía algunos creyentes que aún no se habían contaminado con la mundanalidad: **“Pero tienes unas pocas personas en Sardis que no han manchado sus vestiduras”** (3:4). ¿Qué significan estas ropas blancas? Es evidente que las ropas blancas simbolizan la pureza, la santidad, la salvación, la justicia. Representa nuestras actitudes, nuestra conducta. Del mismo modo, las ropas sucias hablan del pecado, de la impureza, de lo mundano. Obras sin integridad hablan del carácter distorsionado, de malas intenciones, de falta de santidad.⁹

⁸ LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 116.

⁹ LOPES, Hernandes Dias. *Op. cit.*, p. 116.

JESÚS CONVOCA A SU IGLESIA AL ARREPENTIMIENTO

Para revertir este cuadro sombrío y fúnebre, Jesús da tres mandatos a la Iglesia en Sardis.

El primer mandato es que permanezcan vigilantes: **“Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir”** (3:2). Al oír esto, los creyentes recordarían de inmediato su historia, ya que la vigilancia de Sardis no era buena. Hemos visto en los datos históricos de la ciudad que, de las dos veces en que cayó en las manos de sus conquistadores, ambas derrotas se dieron por falta de vigilancia. El estado de alerta debe ser la actitud constante del cristiano. El apóstol Pablo dice: **“Velad, estad firmes en la fe, portaos varonilmente y esforzaos”** (1Co. 16:13).

La somnolencia o apatía espiritual es algo que toda la Iglesia, en todo lugar y en todas las épocas, estará sujeta. Nada más pertinente que la advertencia: **“Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti”** (3:3). Jesús advierte a la Iglesia afirmando que si ella no vigila, si ella no despierta, él vendrá sobre ella como un ladrón en la noche, de forma inesperada.

El segundo mandato es fortalecer a las personas **“que están para morir”** (3:2). Juntamente con la exhortación para estar vigilante, Jesús exige otro compromiso de la Iglesia de Sardis. Los miembros no sólo deberían cuidar de sí mismos como también cuidar que el restante no viniese a sucumbir. Ellos deberían fortalecer y dar asistencia espiritual a los demás.

El tercer mandato de Jesús es: **“Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete”** (3:3). Tenemos una memoria muy débil y dispersa. La Iglesia de Sardis tuvo el privilegio de haber recibido y oído cosas buenas. ¿Qué fue que ellos escucharon y deberían recordar, guardar y volver? La junción de estos verbos nos ayuda a deducir que se refería a las enseñanzas de la fe cristiana. En resumen, una base doctrinaria. Aquella Iglesia había sido una buena oyente. Cuando el Evangelio llegó allí, todos lo aceptaron. El apelo de lo que tiene los siete Espíritus de Dios es que ellos se recordasen de lo que habían aprendido. El objetivo era que después de reflexionar sobre lo que habían aprendido se arrepintiesen.

Podemos sacar dos lecciones aquí. En primer lugar, el enfriamiento espiritual está directamente relacionado con el olvido de las doctrinas fundamentales de la fe. En segundo lugar, para que una Iglesia muerta vuelva a la vida no se necesita de innovación, planes centrados en el sensacionalismo o la voluntad caprichosa de la audiencia de la Iglesia. Depende únicamente de un regreso a las Escrituras. No es un retorno a la lectura fría y superficial, sino un retorno auxiliado por el Espíritu Santo, que rompe nuestro orgullo y apatía espiritual.

JESÚS HACE GLORIOSAS PROMESAS A LOS VENCEDORES

Así como en la Iglesia de Tiatira, había también en Sardis un grupo de hermanos que no había caído en el proceso de muerte espiritual. Sostenidos por lo que habían recibido, escuchado y guardado, esos hermanos permanecieron vivos y despiertos. Eso fue lo que protegió estos remanentes del mal que contaminó a todos los demás.

Para los vencedores, el Señor Jesús reservó una hermosa promesa triple: **“El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles”** (3:5).

En primer lugar, aquellos que resistieren hasta el fin serán salvados y triunfarán en Cristo. Las vestiduras blancas son un símbolo de la pureza moral y espiritual. Ropas blancas también representan la participación en la victoria de Cristo (7:9-17). Esto era el reflejo del estilo de vida que ellos tendrían en la consumación de todas las cosas. Como recompensa por su fidelidad, Jesús dijo que ellos no serían más oprimidos por el pecado que tenazmente los asediaba (Hb. 12:1).

En segundo lugar, Jesús les asegura que estarán absolutamente a salvo y seguros. Sus nombres han sido inscritos en el libro de vida y nunca serán borrados. La idea de nombres escritos en un libro ya era bien conocida por estos hermanos (vea Gn. 32:32-33; Sl. 69:28; Dn. 12:1). Ese pequeño grupo sabía que sólo los que estuviesen escritos en el Libro de la Vida es que entrarán por las puertas de la ciudad de Jerusalén y comerán del fruto del árbol de la vida (22:14).

En tercer lugar, Jesús prometió que ellos tendrían el reconocimiento divino. Jesús promete confesar el nombre de los fieles electos delante de su Padre y de los ángeles (vea Mt. 10:32,33). ¿Qué mayor honor podríamos tener? Después de haber sido despreciados o desdeñados por nuestra fe, vamos a tener un reconocimiento honorable. Todo el honor dado en este mundo será eclipsado por el honor tributado a los vencedores. De la humillación a la exaltación. Esta es la promesa para los que permanecieren fieles hasta el final.

CONCLUSIÓN

No hay dudas de que la Iglesia del Señor ha coqueteado con el mundo. Así como la atracción por los pueblos vecinos fue irresistible para Israel, lo mismo puede decirse de la Iglesia del siglo XXI. La Iglesia no sólo ha permitido la entrada de la mundanalidad, pero la está acogiendo en un lugar de honor. El éxito, el dinero, la sexualidad desenfrenada, la proyección personal, la hipocresía, la falta de amor, la pasión por lo nuevo sin un análisis crítico, la pasión por lo superficial, la búsqueda de experiencias que aportan una sensación de bienestar más rápida posible y el relativismo son algunas de las facetas de la mundanalidad. Estas facetas no son sólo ideologías. Visten ropas y encuentran un lugar en la vida de las personas.

Por más absurdo que parezca, cada uno de estos elementos está presente en los púlpitos, en la música y en la doctrina de la Iglesia. Cuando nuestros enemigos pasan a ser tratados como amigos, no hay más necesidad de vigilancia. Y si nuestro sentido de vigilancia estuviere desactivado, ¿qué quedará de la Iglesia de Cristo aquí en la tierra? Los trucos más repugnantes y astutos de Satanás encontrarán flujo libre en la Iglesia del Señor.

Pero no hay razón para la desesperación total. El Señor ha mantenido, por sus infinitas misericordias, un grupo que no ha manchado su ropa. Un grupo que no negocia su fe ni adopta la política de tolerancia tan ampliamente divulgada y llena de principios no bíblicos. Un grupo que aún tiene las facultades críticas y no lucha sólo porque quiere ser diferente, sino porque quiere ser como Jesucristo.

PREGUNTAS PARA DEBATE EN CLASE

1. ¿Cómo Cristo se presenta a la Iglesia en Sardis? Una vez que gran parte de la Iglesia estaba en un estado de muerte espiritual, ¿cuál es la importancia en saber que Jesús tenía los siete espíritus de Dios? ¿Cuál es la mejor interpretación para los “siete espíritus”? (v.1)
2. ¿Cuál fue el diagnóstico presentado por Cristo a la Iglesia en Sardis? (v. 2)
3. ¿Cuál era la historia de Sardis en relación a la actitud de vigilancia? ¿Cuál es la importancia de esto para la comprensión de la declaración de Jesús: “Vendré sobre ti como ladrón”? ¿Qué significa la frase: “lo que has recibido y oído”? (v. 3)
4. ¿Todos los miembros de aquella Iglesia estaban contaminados o restaban algunos que aún no habían manchado sus vestiduras? ¿Cuál es el significado de “ropas blancas”? ¿Qué podemos decir al respecto de eso acerca de la Iglesia del siglo XXI? (vv. 4,5)
5. ¿Cuál es la triple promesa de Cristo a los que vencieren? (v. 5)
6. ¿Qué aspectos de la mundanalidad más ha amenazado su iglesia local? ¿Qué piensa usted de una Iglesia saludable y fiel en la doctrina, pero que carece de fervor espiritual?
7. Después de estudiar la carta a la Iglesia de Sardis, en su opinión, si Jesús enviase hoy una carta a su iglesia, ¿qué diría? ¿Cuáles serían los elogios? ¿Cuáles serían las críticas?